

ENTREVISTA A DRA. CLARA NEMAS

Es miembro titular con función didáctica en APdeBA, analista de niños y adolescentes. Directora del Área de Desarrollos Kleinianos, Chair por Latinoamérica del próximo Congreso de la IPA “Lo infantil en sus múltiples dimensiones”. Ha sido vicepresidente y directora científica de APdeBA, es docente de teoría kleiniana y postkleiniana. Miembro del Comité de China de la IPA y del Comité de programa Asiático Pacífico. Autora de trabajos relacionados con la ética, la técnica psicoanalítica y el análisis de adolescentes.

—¿Cuándo escuchaste hablar del psicoanálisis por primera vez? ¿Podés recordar la sensación que te produjo?

El relato de toda primera vez tiene algo de recuerdo y algo de mito, así que les voy a contar mi pequeña historia. Escuché por primera vez y me interesé en el psicoanálisis en 1964, cuando estaba por cumplir 15 años. Me encontraba por primera vez sin mi familia en una excursión organizada; en el grupo con el que viajaba se suscitó un conflicto que me enfrentó con algunas cuestiones que me/nos resultaban perturbadoras. Un grupo de adolescentes se propuso que al bajar a uno de los puertos, iban a tener sexo con prostitutas. Cuando esto llegó a oídos de los coordinadores, se organizaron encuentros para debatir y reflexionar sobre este tema; es difícil ahora comprender la conmoción que se produjo. Adultos que hablaban con nosotros acerca de temas que nunca se habían tocado de esa manera tan

abierta y sincera. ¡Piensen que esto sucedió hace casi 50 años! Algunos de los que quedamos más “shockeados”, supongo, nos quedamos hasta el amanecer en cubierta hablando con una coordinadora, profesora de filosofía y analizada ella misma. No recuerdo específicamente qué me dijo, pero psicoanálisis y sexualidad... ¿infantil? quedaron entrelazados en esta historia. Supongo que esta misma coordinadora, quien durante años fue una figura de identificación muy importante para mí, me acercó la Conferencias Introdutorias de Freud y allí comenzó una lectura que continúa hasta hoy. Es así como al tiempo, a los 17 años y con el convincente argumento esgrimido ante mis padres de que era una herramienta que necesitaba para empezar mi carrera como psicóloga, comencé un análisis de 4 veces por semana. Es curioso que las biografías de diferentes analistas, Hanna Segal y Meltzer, entre muchos otros, comentan que se interesaron por el psicoanálisis durante su adolescencia, a través del contacto con un pariente mayor o un amigo que los introdujo a la lectura de Freud. Creo que no es casual que la adolescencia sea el momento de este apasionado descubrimiento.

—¿Cómo fue el camino de acercamiento e ingreso a APA, luego APdeBA?

Acá necesito agregar otra historia. Al poco tiempo de comenzar Psicología, mientras hacía las materias introductorias, sucedió en la Argentina un golpe militar. En ese momento, la Facultad de Filosofía y Letras, donde se cursaba Psicología era mirada con gran desconfianza por el gobierno militar e incluso se mantuvo cerrada un tiempo. Se dispuso que los psicólogos sólo podrían ejercer bajo el “control” de un médico psiquiatra. En

ese momento, con justa razón, me pareció un avasallamiento intolerable, y decidí dar el ingreso a Medicina de modo “libre” ;ya que no concebía perder un año! Ingresé a una carrera que jamás había considerado, para gran sorpresa de mis padres. Pero para mí fue una experiencia excelente que agradezco haber tenido. Pero como mi finalidad era ser psicoanalista, ya en tercer año de la Facultad y gracias a compañeros que ya eran psicólogos con experiencia y también cursaban Medicina, me puse en contacto con un grupo de tres estudiantes de Psicología y tres de Medicina y empezamos un grupo de estudio sobre Freud con Elizabeth Tabak de Bianchedi, que continuó hasta que nos recibimos. Luego viajé dos años a Inglaterra y al regresar ya se había producido la separación de APdeBA de APA. Mi contacto con Elizabeth Bianchedi y con el psicoanálisis británico hacían natural mi acercamiento a APdeBA, que en ese momento estaba predominantemente orientada a las ideas kleinianas, o al menos así lo entendía yo. Como había nacido mi segundo hijo, esperé un año y entré en la segunda camada del Instituto de APdeBA.

—¿Qué consideras que hace de lo infantil un tema central para la disciplina?

Lo infantil es el núcleo del psicoanálisis. Desde los orígenes Freud consideró a lo infantil como la base desde la cual partir lo inconsciente, y lo reprimido que proviene de lo infantil persiste a través de la vida y está en la base de nuestra práctica y teoría. Sin embargo, parafraseando a Etchegoyen, lo infantil tiene más prestigio que definición; no es un área claramente definida. Siguiendo a Florence Guignard, lo infantil, ubicado en el límite entre el inconsciente y el preconscious, se encuentra en lo más profundo de nuestros afectos, el lugar de la

esperanza y de la crueldad, del coraje y de la despreocupación. Lo infantil también impone la omnisciencia y la omnipotencia de “su Majestad el Bebé”. Por lo tanto no debemos olvidar la complejidad del concepto, no sólo por su elusiva definición, sino porque abarca emociones y tendencias que no siempre coinciden con la creatividad y juego con que preferiríamos relacionarlo. Mi propio modelo de lo infantil tiene su “personificación” en las muñecas rusas, distintos tamaños que se encastran desde lo externo a lo interno, descubriendo cada vez una muñeca más y más pequeña. Para descubrirlas hay que desarmar la estructura. Todas esas muñecas coexisten en el interior, pero la única que tiene contacto con el afuera es la que está en la superficie en cada momento. Pero ¿cómo saber cuál escribe el guion, cuál lo dirige? Creo que esa es la tarea a lo que nos vemos enfrentados en el análisis y por supuesto en el monitoreo, posible, de nuestro autoanálisis. No lidiamos con el pasado sino con lo interior que insiste y por supuesto también se modifica, se rompe o nos secuestra.

—¿Tenes una visión personal sobre la formación de analistas en el instituto?

Encuentro difícil responder a la pregunta sobre mi visión acerca de la formación de analistas en el Instituto, ya que si bien dicté seminarios por muchos años, estuve alejada un tiempo de la formación en Instituto, más abocada a participar en grupos de formación permanente en APdeBA. Recién en este último año volví a estar en contacto con seminarios, tarea que disfruté intensamente, pese a y también gracias a la modalidad *on line* con la que nos comunicamos. Creo que el pasaje por la formación es un momento fundante —así lo ha sido para mí y creo que es una percepción compartida. La formación terminable/

interminable tiene para mí la función de comenzar a consolidar el proyecto de devenir psicoanalista. Es una inmersión en las diferentes dimensiones del psicoanálisis como no se dará en otros momentos de la vida. Considero como beneficio de los años de seminarios ir adquiriendo una sólida formación teórica que sea una red que nos sostenga en nuestro trabajo, un estrecho contacto con la clínica en nuestra práctica y supervisiones, el desarrollo de una actitud ética con relación a nuestros pacientes y colegas, la sensación de pertenencia a un espacio compartido que nos contiene, el lazo con otros colegas.

Creo que las condiciones de trabajo y la formación en un modelo también universitario seguramente dan un color distinto a los distintos momentos en que se cursa la formación, pero creo que las bases de la misma tiene invariancias y transformaciones; algo se conserva y algo siempre cambia pero que sigue permitiendo reconocernos, cual aire de familia.

—A partir de tu respuesta, ¿encontrás alguna relación con lo infantil?

Frente a este ejercicio hipotético, y si sigo mi planteo en la respuesta ante lo infantil, pienso que no hay área de una institución que no esté recorrida por lo infantil. A mi entender, las contribuciones de Bion a la comprensión del funcionamiento grupal, con su discriminación entre supuestos básicos y grupo de trabajo sería una herramienta útil para entender los movimientos institucionales. Las funciones que se confunden con jerarquías, los narcisismos de las pequeñas diferencias, la rivalidad fraterna, las dificultades para tolerar desacuerdos y cuestionamientos, quizás sean todas expresiones de lo infantil infiltrando los distintos niveles de la personalidad y de la institución.

—¿Cuáles son las necesidades que el psicoanálisis deberá atender a futuro?

El presente nos “dura” tan poco, que es difícil decir cuáles son las necesidades que el psicoanálisis deberá responder en el futuro. Esta posición implica una tolerancia a la incertidumbre que no nos haga correr tras hechos y convicciones. Creo que vamos respondiendo, y en ese ir respondiendo vamos también aprendiendo. Creo que podemos aprender de la experiencia sólo si no somos prisioneros de la omnipotencia y la omnisciencia que nos impide aprender. Creo que quizás sería importante dirigir la mirada a nuestras propias necesidades, que no son ajenas a las de nuestro medio. Si pienso en una necesidad a la que necesitamos seguir respondiendo es justamente la de estar abiertos a pensar, dispuestos a dejar el sentido común social por una mirada psicoanalítica atenta a motivaciones y no presionada por las exigencias de lo que podría ser políticamente correcto. La mirada psicoanalítica es crítica y va más allá de las racionalizaciones, descubriendo aquello que aparece con forma de pensamiento sin serlo, los discursos vacíos, las generalizaciones sin cuestionamientos. Creo que sostener la actitud y pensamiento psicoanalítico ha sido y sigue siendo nuestro compromiso.

—En relación a lo nuevo vivido en este 2020 con la pandemia y la cuarentena, que son dos cosas diferentes, ¿qué respuestas desde lo infantil has encontrado en tus pacientes? ¿Hubo alguna que te haya impactado especialmente?

Con respecto a las respuestas desde lo infantil, sigo en la línea de lo que expresé acerca de mi concepción de lo infantil, siempre presente y potente. En cada paciente lo propio

infantil se expresó de acuerdo con la manera y la medida en que los aspectos infantiles han impregnado su comprensión de la realidad. Las reacciones de enojo, frustración, angustia de muerte, incertidumbre, fragilidad, necesidad de protección y certezas, respuestas creativas de juego y curiosidad frente a las posibilidades que la situación ofrece y no sólo limita, es toda una gama de respuesta humanas que se ponen en juego en cada momento de la vida. El psicoanálisis es un espacio de despliegue de la transferencia y contratransferencia en que lo infantil tanto del analista como del paciente entrarán en juego y aún crearán una situación inédita al combinarse. Esta pandemia ha puesto al descubierto cómo compartimos el mundo con nuestros pacientes, las angustias, las alegrías, las frustraciones, las esperanzas son siempre parte del mundo humano que compartimos con nuestros pacientes. Lo que cambia, y en momentos se pone a prueba, es la mirada y la capacidad de desarrollo de un aspecto de la personalidad capaz de contener y a la vez dar cabida a aquello infantil siempre presente, diferenciando su tendencia a la omnipotencia por la cual cualquier deseo es realizado y la potencia de creatividad y juego que a veces van codo a codo, ¡tomando una metáfora muy actual!

—Durante tu niñez ¿padeciste de alguna enfermedad por la que tuvieras que guardar reposo y permanecer en casa mucho tiempo?

Cuando yo tenía alrededor de 5 ó 6 años se produjo la epidemia de poliomielitis, que a diferencia de la situación actual, afectaba fundamentalmente a los niños. Un primo de mi edad falleció en esa epidemia y en mi familia se decidió que íbamos

a irnos de la ciudad a un lugar en el que solíamos veranear, San Clemente del Tuyú. Mi padre nos llevó en el auto y mi mamá y mi hermana pasamos 6 meses en lo que en ese momento era un pueblito mínimo con calles de arena. Mi padre venía algunos fines de semana a vernos. Muchas veces en este tiempo me surgieron recuerdos de aquel momento, también sueños. Recuerdo particularmente un momento en que cayó un rayo en el mar produciendo un ruido ensordecedor. Es como si ese momento hubiera condensado en sí todo el miedo que seguramente flotaba en el ambiente, además del duelo familiar. Recuerdo que mi hermana y yo corrimos a los brazos de mi mamá, único lugar de refugio. Sin embargo, el resto del tiempo lo recuerdo jugando, viendo a mi mamá bordar un interminable mantel que nunca usó, yendo a la cama muy temprano porque era otoño, anocheceía temprano y hacía mucho frío; pero excepto por ese momento, no lo recuerdo como un momento angustiante. Al volver a la ciudad el olor había cambiado, producto de las pastillas de alcanfor, la acaróina (o algo así) con la que se limpiaban las veredas y aún no sé si es un recuerdo o una construcción, los troncos de los árboles pintados de blanco. Recuerdo también una sensación de cuidado y solidaridad de vecinos. Cuando veo a mi nieta menor, de 5 años, la veo casi disfrutando de esta cuarentena con padres creativos 24/7. Pienso si para ella esta situación no quedará hasta como un recuerdo agradable de su infancia...

—Si los pacientes que pudieron adaptarse a la modalidad online quisieran, en el futuro, seguir su tratamiento de esa manera ¿qué decisión tomarías? Si tu respuesta sería “no continuar así”, ¿qué argumentos les darías?

Creo que trataría de continuar el trabajo analítico con los pacientes, es decir, no tomaría solo la decisión consciente y racional, sino que trataría de que pudiéramos entender juntos el significado de ese deseo, tanto como ahora intento comprender el impacto que esta forma de atención tiene para cada paciente y para mí con ellos. No pienso que la decisión pueda ser *on/off*. Tendremos que seguir intentando entender.

—¿Qué nos podés contar sobre tu experiencia en cuanto a la formación de analistas en China, cómo incide su cultura en la formación?

La formación en China está muy teñida no solo por cuestiones culturales sino porque es una formación que exige de los analistas en formación que se analicen en un idioma que no es el propio, que lo hagan con analistas, supervisores y profesores que no comparten su cultura y que viajan de lugares lejanos para dar seminarios y sesiones o a veces requiere que los candidatos viajen a los lugares donde viven los analistas para cumplir con un número de sesiones presenciales. Por otra parte, el ritmo de trabajo y de descanso en China es muy distinto al que estamos habituados, y son personas que deben responder a veces a exigencias de trabajo y de formación desde el Partido. Por otra parte, la cultura tiende a inhibir la expresión de afectos y de poner en primer plano la armonía y el *save face*, es decir el cuidado de no exponer a otro a una situación de vergüenza o incomodidad. La introducción del psicoanálisis pone en contacto a estas personas, las expone, diría, tanto al contacto como a la expresión y exploración de sus afectos. La infancia de muchos de los candidatos en la formación tiene la misma historia que los pacientes a los que

atienden: infancias con mucha inestabilidad afectiva, en general criados por sus abuelos distanciados de sus padres hasta los 6 años, cuando a raíz de la escolaridad los niños tienen contacto con padres, en una situación de mutuo desconocimiento. El respeto por el líder, incluso el líder en los grupos es exigido y aceptado. Todo eso hace que el monitoreo de la situación transferencia/contratransferencia nos enfrente con situaciones nuevas. No entender, por ejemplo, el significado de ser el primero en obtener algo, un diploma o un cargo, han provocado situaciones de humillación y dolor que no pudieron ser previstas. La traducción del idioma occidental a los pictogramas y de nuevo a la palabra, representa un desafío particular para la comprensión de los textos. Sin embargo, hay un interés creciente en el psicoanálisis en China que hace que más candidatos se acerquen a la formación, por la cual deben esperar a veces mucho tiempo, ya que no es posible organizar el tratamiento analítico presencial necesario en la formación. En fin, podría ser una pregunta de respuesta interminable, pero creo que voy a dejar aquí. Espero haber sido útil.